

ESCULTURA IMPERIALISTA MEXICA: EL MONUMENTO DEL ACUECUEXCATL DE AHUÍTZOTL *

CHARLES R. WICKE

El emperador Ahuítzotl, predecesor inmediato de Moctezuma reinó de 1486 hasta 1502. Es recordado por el número de guerreros cautivos sacrificados en la consagración del templo mayor en Tenochtitlan, capital de los aztecas. Los cronistas del siglo XVI no están de acuerdo sobre el número exacto de víctimas. Las cifras varían de 20,000 a 80,000; cualquiera que fuere la cifra hace que la mente sufra vértigo.¹

La consagración está conmemorada por una piedra (Fig. 1) encontrada en el sitio del templo justo a un lado de la plaza principal en el centro de la ciudad de México. Aunque no es nuestro objeto de atención, su conocimiento nos ayudará a entender el otro relieve mandado a hacer durante el reinado de Ahuítzotl, y que sí nos concierne.

El espacio inferior y más grande registra la fecha del año dedicatorio, 8-Caña, o sea 1487 del calendario cristiano. En la parte superior, los dos soberanos que construyeron el templo-pirámide sobre estructuras más antiguas, flanquean un motivo central. Tízoc a la izquierda está señalado por su signo, una pierna herida, y en la esquina superior. Ahuítzotl, que sucedió a Tízoc en el trono, se ve a la derecha con su signo, un mamífero acuático.

Sus figuras son como imágenes en un espejo, con su vestimenta y postura reflejadas. Los tocados de guerrero con dos plumas de águila, el máxtlatl o braguero que se extiende desde una especie de camisa, los atavíos cargados sobre la espalda incluyendo un recipiente de

* Trabajo preparado con subsidio de la Universidad de Victoria, B.C., Canadá, Faculty Research Grant. Agradezco a Felipe Solís O., sus comentarios y fotografías del INAH y a Eduardo Benhumea su ayuda gramatical.

¹ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, 2 v., México, 1867-1880, v. 1, 353.

calabaza para tabaco, y una bolsa para incienso de copal colgado del brazo extendido, son los mismos en ambos. Los dos llevan un largo hueso puntiagudo, probablemente de un jaguar, los cóndilos del cual se ven bajo la mano, la que, a su vez, se observa justo bajo las orejas. La alesna de hueso penetra la oreja arriba del disco causando una corriente de sangre que brota delante de la cara y cae a la tierra. La sangre de heridas ya hechas, continúa goteando. Simbolizada como un cocodrilo gigante, la tierra sirve como línea de base para las figuras. Las protuberancias cónicas de su cuerpo se ven en forma de lágrima a los lados y como triángulos en la parte superior. Debajo del pie adelantado de cada personaje yace el ojo con párpado pronunciado del monstruo y una nariz se sitúa entre ellos y la boca abierta flanqueada por dientes entre los cuales la sangre del sacrificio cae. Sobre cada nariz descansa un incensario con una agarradera en forma de serpiente. Una espiral de humo sube de cada incensario mezclándose con la sangre.

Los elementos centrales del diseño se refieren al sacrificio. Una bola de zacate o grama recibe dos puntas de hueso con puños de flor, las cuales, llenas de sangre, están metidas como alfileres en un acerico. La bola misma descansa dentro de un vaso y está enmarcado, arriba y a los lados, por un conjunto de hojas largas o tallos de maíz. El glifo calendárico arriba, una caña con coeficiente 7 señalaría el día dedicatorio.

La piedra de Acuecuexcatl

Se conserva también otro relieve que marca las hazañas de Ahuítzotl (Figs. 2, 3 y 4). En 1924, un importante, aunque menos conocido monumento se descubrió en la demolición del rastro principal de la ciudad de México. El matadero se localizaba al sur del zócalo por la Plaza de San Lucas, cerca de la iglesia de San Antonio Abad. Conmemora un gran proyecto de ingeniería, la construcción de un acueducto para conducir el agua fresca de un manantial, a través de un lago, desde Coyoacán hasta el corazón de la isla de Tenochtitlan y su hermana ciudad de Tlatelolco. Ignacio Alcocer, la primera persona en describir el monolito, lo bautizó Piedra de Acuecuexcatl, nombre de uno de los manantiales utilizados.²

A diferencia de la piedra del templo mayor, la del rastro está gastada y rota. Consecuentemente, las fotografías de ella no llaman la

² Ignacio Alcocer, *Apuntes sobre la Antigua Tenochtitlan*, México, 1935, p. 96.

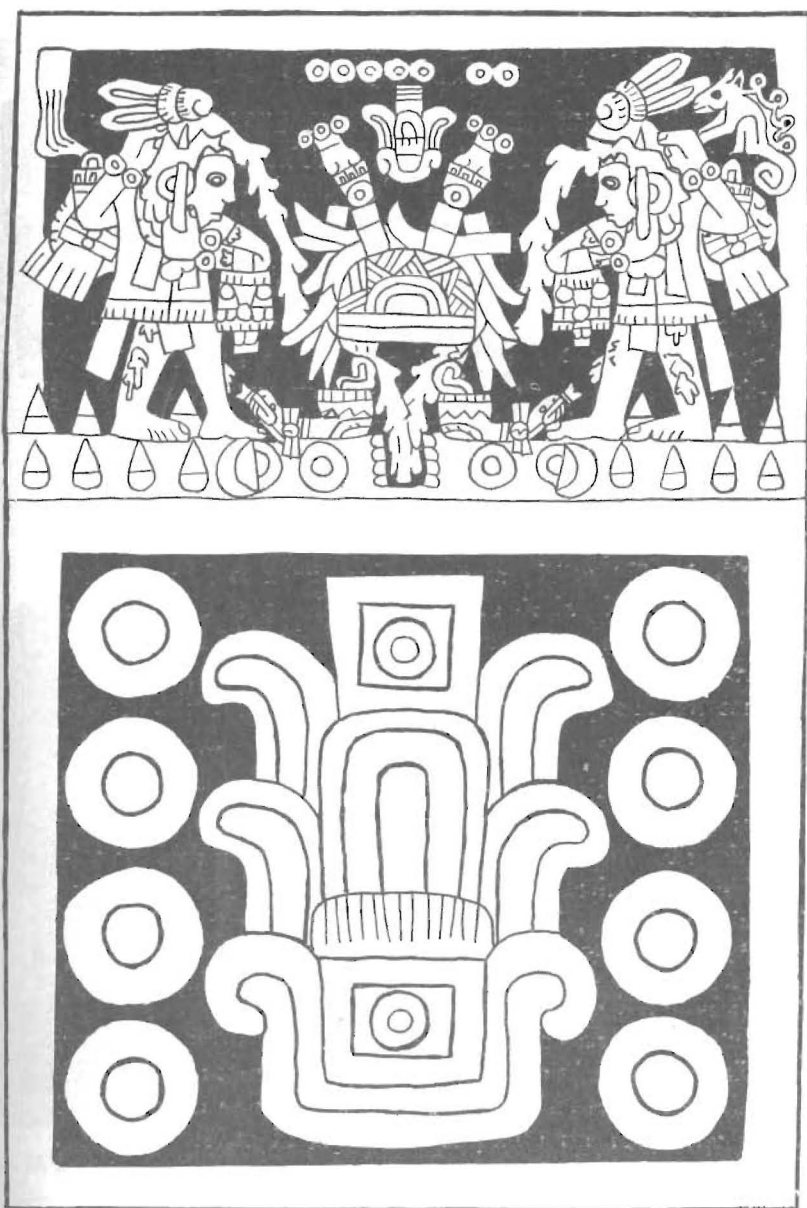


Fig. 1 *Piedra de la consagración del Templo Mayor, 1487.*
89 por 61 por 30 cms.



a



b

Fig. 2 Piedra de Ahuítzotl (o del Acnecuecatl) cara principal. 1499. 1.62 x 61 cm.
a) dibujo; b) fotografía (INAH)



a



b

Fig. 3 Piedra de Ahuítzotl, reverso, 1499. 1.62 x 80 cm.
a) Dibujo; b) Fotografía (INAH)



Fig. 4 b

Fig. 4 a
Fig. 4 Piedra de Ahuitzotl, superficie superior, 162 por 62 cms. y uno de los lados.
C. Villalón. *El Museo Nacional de Historia Natural*

atención, y pasar frente a ella no estimula el interés de los turistas que desfilan por la sala dedicada a los mexicas en el Museo de Antropología.

Antes de estudiar la piedra misma, hay que tener conocimiento de los eventos a los cuales ella se refiere. Cuando Ahuítzotl llegó al trono en 1486, Tenochtitlan tenía el beneficio de un abastecimiento seguro de agua fresca de un manantial en el cercano Chapultepec. El agua era traída a la ciudad por un acueducto doble que permitió reparaciones sin interrupción en su flujo. Durante el reinado de Ahuítzotl, tal vez debido al crecimiento de la población y la consecuente expansión de la producción agrícola, se consideró que no era suficiente el abasto de agua. Se decidió traer más agua de cinco manantiales³ localizados al sur del Pedregal entre Coyoacán y Huitzilopochco, el actual Churubusco. Realizar este proyecto ocasionó una serie de sucesos particulares.⁴

Ahuítzotl mandó a sus embajadores a Tzutzuma, soberano de Coyoacán, para pedirle el agua. La petición se hizo a la ligera dado que había sido conquistado Coyoacán por los mexicas. Pero la población de Coyoacán y la de Huitzilopochco dependían de los manantiales para irrigar sus campos agrícolas artificiales, las chinampas, y sufrirían terriblemente si se los quitaban. Una contestación franca a la demanda de Ahuítzotl sería nada menos que un resonante no. Sin embargo, en tales circunstancias una negativa no era posible. Por eso Tzutzuma pensó en una contestación diplomática o tal vez ingenuamente honesta.

Según el cronista Diego Durán, el soberano de Coyoacán dijo que el agua estaba a la disposición de los mexicas puesto que él y su dominio eran sus vasallos obligados a obedecer. No obstante, quiso advertirles de antemano, que ocasionalmente y bajo circunstancias normales, las fuentes se desbordaban causando grandes daños y si las aguas se desviarán a Tenochtitlan, pudieran inundar la ciudad.

³ Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex*, v. 8, 2. "By his command... five springs were opened, known as Acuecuexcatl, Tlillatl, Uitzillatl, Kochcaatl and Coatl, which were in the territory of Coyoacan and Uitzilopochco". Dado que se trata de cinco manantiales, no creo yo que sea justificable nombrar la piedra por sólo uno. Más aún el nombre 'Monumento de Acuecuexcatl' da la impresión falsa de que se encontró allá. El Monumento de Ahuítzotl sería un nombre más apropiado.

⁴ Durán, *op. cit.*, 382-395; Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, 1944, 382-388.

Ahuítzotl tomó la mesurada contestación como afrenta, y como una obvia impertinencia. No tolerando ningún desafío a su voluntad, despachó a un grupo de guerreros con órdenes de ejecutar a Tzutzuma. Cuando el grupo fue conducido a la presencia del soberano de Coyoacán, un águila feroz que estaba sobre el trono de éste, los aguardaba. Los enviados se retiraron con miedo y tuvieron que reagruparse para entrar de nuevo en la sala de audiencias donde fueron recibidos por un jaguar rugiente. En un tercer intento se tropezaron con una gigantesca serpiente de cascabel que parecía lista a saltar y echaba fuego por la boca. La miedosa y frustrada comisión regresó a Tenochtitlan sin cumplir su misión.

Ahuítzotl no estaba acostumbrado a encontrar oposición a sus órdenes por lo que expidió un ultimatum al pueblo de Coyoacán: o entregaban a Tzutzuma o su ciudad sería derribada y todos sus ciudadanos serían sacrificados. Ante esta situación, los habitantes de Coyoacán vieron cómo el cuarto intento de matar a Tzutzuma tuvo éxito.

En las ciudades del Valle de México, en Texcoco, Tacuba, Xochimilco y Chalco, así como en dominios mexicas del altiplano y de la costa, se hizo saber que iba a ser construido un gran acueducto. A cada ciudad y región les fue asignada la entrega de un número específico de piedras, cal, estacas y obreros. Con la eficiente reunión de una gran cantidad de estos últimos, se terminó el proyecto en corto plazo.

Las ceremonias de inauguración del acueducto en 1499 pueden caracterizarse como en extremo suntuosas y sangrientas. El sacerdote que encabezó la procesión se vistió como la diosa de las aguas terrestres, Chalchiuhtlicue, con pintura facial de negro, rojo y azul, un saco azul, un penacho de plumaje blanco de garza, orejera, besote de turquesa y brazaletes de coral. Al andar, alternó el golpear de un carapacho con un asta de venado con el tocar un caracol a modo de trompeta.

Llevaba en el brazo una bolsa de polvo azul. Pasando del sur al norte por la calzada paralela al acueducto, se paró la procesión en cada una de las cuatro cuencas o fuentes de donde podía tomarse el agua, Acachinanco, Xoloxco, Ahuiztilan y Apahuaztlan o Pahuacan. Las dos primeras parecen haber estado por la calzada misma, la tercera en Tenochtitlan y la cuarta, al norte, en la ciudad hermana de Tlatelolco de donde desaguaba al lago de Texcoco.

En cada lugar, un niño de más o menos seis años, vestido como el sacerdote supremo, fue sacrificado tomando su corazón y arrojándolo al agua. Al calmarse el agua, se vieron, además de la sangre de los infantes, una gruesa serpiente, víboras más pequeñas, sanguijuelas negras, anfibios, ranas y peces.

Ahuítzotl participó en las ceremonias. El cronista Alvarado Tezozómoc⁵ lo describe vestido con el atavío apropiado a su rango: "llevando en su cuerpo trajes muy aventajadamente con su corona en la frente, cótaras con correas y cadenas de oro que jamás tal se había puesto". Hizo varias ofrendas al agua: una flor, un recipiente de tabaco y la sangre de unas codornices, y comenzó a hablar al agua: "Señora, seáis muy bien venida a vuestra casa y asiento de Tetzáhuitl Huitzilopochtli, seáis señora diosa llamada del agua Chalchiutlicue que aquí ampararéis, favoreceréis y trairéis a cuestras a estas pobres gentes de vuestros hijos y vasallos..."

Descripción de la piedra

Claramente, la Piedra de Ahuítzotl conmemora la ceremonia (Figs. 2 y 3). Su composición es semejante a la parte superior de la piedra de la dedicación del templo mayor. Muestra una división tripartita, semejante, de dos figuras flanqueando un elemento central. Las que parecen como dos estacas ostentan cada una un canal, con otras tantas corrientes de agua. Éstas están indicadas por dos grandes gotas puntiagudas. Arriba del canal se ve una fecha de año en un marco rectangular: 7-Caña, o sea 1499. De lo que resta de la piedra se puede deducir que Ahuítzotl flanquea el acueducto en sus dos lados. En otras palabras, él se presenta cuatro veces en total. Su glifo que consiste en un animal con cola curvada y con agua cayendo del cuerpo se ve claramente nombrando las dos figuras humanas completas de los dos lados. Un quinto glifo de Ahuítzotl en el centro de la superficie superior está bastante gastado, pero se nota lo suficiente para identificarse.

No obstante, Ahuítzotl aparece indistintamente en las dos superficies. En la que habrá sido la del frente se ve sentado con las piernas cruzadas mirando hacia el glifo calendárico con su símbolo de nombre llenando el espacio medio (Fig. 2). Una voluta de palabras sale de sus labios.

⁵ Tezozómoc: 383-384.

El texto de Alvarado Tezozómoc sugiere que Ahuítzotl dirige su elegía y petición a la diosa de arroyos, ríos y lagos: la de la Falda de Jade, Chalchiutlicue. Una bolsa de piel para incienso, con manchas de jaguar, cae del brazo derecho. Con la mano toma el hueso arriba del cóndilo y lo empuja guiado por la otra mano para clavarlo en la oreja. El nudo redondo del *máxtlatl* o braguero hace bulto bajo el cóndilo. Un penacho elaborado corona a Ahuítzotl. Tres plumas rectas se proyectan verticalmente de la cinta para la cabeza y otras cinco largas plumas ondean horizontalmente hacia atrás. Un elemento de papel plegado, apretado en su centro y con frecuencia portado por deidades de la fertilidad, está atado detrás del tocado. Brazaletes, collares, ajorcas, sandalias y una elaborada capa que cae del hombro completan la vestimenta.



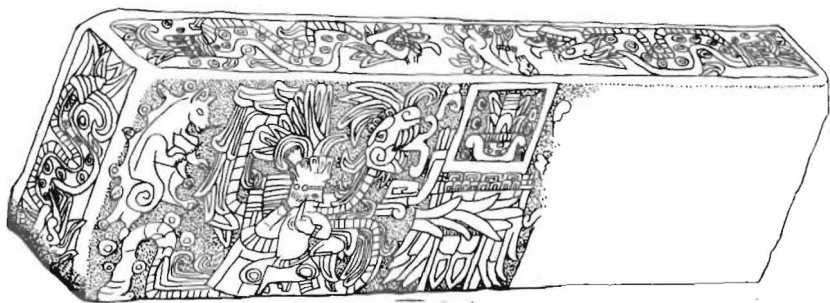
Fig. 5 Tezcatlipoca, *Códice Borbónico*, 6.



a



b



c

Fig. 6 Piedra de Ahuítzotl

Fig. 6 a) Dibujo. reconstrucción parte superior.

Fig. 6 b) Fotografía lado principal.

Fig. 6 c) Dibujo, reconstrucción lado principal. Dimensiones originales 280 por 80 por 32 cms.

Todavía hay que explicar otros rasgos distintivos de la figura: la saliente mandíbula prognática y los labios fruncidos del perfil facial y el área de la boca delimitada por una línea curva desde la base de la nariz hasta el mentón. El mensaje que lleva marcas misteriosas es que aquí Ahuítzotl se presenta con el disfraz del dios Quetzalcóatl. Tanto las esculturas mexicas como las de la antigua Grecia, estaban pintadas de colores brillantes; el área aislada de la boca podría estar coloreada de rojo, como la máscara bucal de Quetzalcóatl en los códices precolombinos. Pintada así, el significado de la figura resultaba claro al observador contemporáneo. Otros datos para la identidad de Quetzalcóatl son una posible barba postiza, un tocado semejante al llevado por la deidad en el *Códice Matritense*, el hueso puntiagudo de sacrificio y la bolsa para incienso de piel de tigre, un material empleado en muchos de los atavíos de Quetzalcóatl.

El mostrar a un emperador como dios no es raro en el arte mexica. En la llamada piedra de Tízoc, por ejemplo, el soberano que precedió a Ahuítzotl está representado como el dios Tezcatlipoca.

Otro aspecto de Quetzalcóatl se vislumbra atrás de Ahuítzotl, a la derecha: una representación completa como serpiente emplumada. El cuerpo ondulante está cubierto por plumas ondeantes de quetzal, excepto la superficie ventral marcada por escamas transversales. Sus fauces, una lengua bífida y un elaborado ornamento nasal de donde brotan plumas, caracterizan la cabeza. La curva final del cuerpo se destruyó probablemente en la época colonial debido a que la piedra estaba biselada en la parte baja de ese lado. El cuerpo de la serpiente hubiera terminado en cascabeles grandes como los que se ven en la superficie superior de la piedra.

¿En estos atavíos de Quetzalcóatl, se está mirando a Ahuítzotl al otro lado del acueducto? Afortunadamente, se aprecia lo bastante del lado roto para dar la contestación. Una voluta de palabras, similar a la del lado derecho, flanquea el glifo de la fecha a la izquierda indicando más allá la presencia de alguien. Abajo de la sección rota, se nota una mano extendida. Agarra una vasija ceremonial de la cual cae el agua a la tierra. Reconocería fácilmente la vasija un arqueólogo mesoamericanista. Su forma es la de la cabeza de Tláloc, el dios de la lluvia, con sus ojos saltones y sus incisivos largos. Tales vasijas se encuentran de ordinario arriba, en las montañas, en el centro de México, en donde se construyeron, entre las nubes, sitios ceremoniales para la adoración de Tláloc. Según la tradición oral,

vasijas como éstas fueron desenterradas junto con la piedra de Ahuítzotl. Por algún tiempo fueron guardadas en una bodega en Coyoacán, Más tarde formaron parte de las colecciones de Diego Rivera y Frida Kahlo. Además, Tláloc está delineado varias veces en el *Códice Borgia*,⁶ derramando agua de una vasija semejante. La inferencia no puede ser otra: Ahuítzotl, vestido como Quetzalcóatl, está frente a sí mismo con la apariencia de Tláloc.

¿Con qué apariencia se presenta Ahuítzotl en el reverso (Fig. 3) de la piedra? La contestación a la pregunta se encuentra no solamente ahí sino en la historia de la conquista de México.

El soberano que sucedió a Ahuítzotl, el místico Moctezuma, al oír que Cortés había desembarcado en Veracruz, pensó que Quetzalcóatl había regresado por el oriente, dirección por la que había desaparecido. Cortés traía como emblema la cruz, llevaba el rayo en la mano, era barbado y blanco. Quetzalcóatl ostentaba las mismas características. Así se produjo la equivocación de Moctezuma.

Las fuentes del siglo xvi compiladas por el padre Sahagún⁷ cuentan lo que Moctezuma consideró la vestimenta apropiada para Quetzalcóatl cuando éste reclamó su herencia. Mandó Moctezuma no solamente la del propio dios, sino también las vestimentas de Tláloc, Tezcatlipoca y Xiutecuhtli. Todos podrían representar aspectos de Quetzalcóatl. Los cuatro dioses, posiblemente como soberanos de los cuatro puntos cardinales o regiones cósmicas, se ven juntos en la página 89 del *Códice Magliabecchi*,⁸ un documento poshispánico del México central con fecha aproximada de 1566. Moctezuma debe haber tenido a la mano a la llegada de los españoles las cuatro vestimentas. Pudo haberlas llevado puestas en ceremonias determinadas. Más aún, las mismas ropas pudieron haber sido las portadas por su predecesor, Ahuítzotl, en la inauguración del acueducto de Coyoacán.

El otro lado de la piedra

En el otro lado de la piedra, porta Ahuítzotl el tocado de Tezcatlipoca y muestra líneas horizontales en la cara que identifican a la deidad. Su postura es semejante a la de la figura del otro lado con su oreja perforada en autosacrificio. Se repite la serpiente empu-

⁶ *Códice Borgia*.

⁷ Sahagún, *Florentine Codex*, v. 12, 11-12.

⁸ *Códice Magliabecchi*, 89.

mada ondulante, pero aquí se ve con la figura humana sobrepuesta. Otra indicación de que se trata de Tezcatlipoca es la rama de hojas o tallos de maíz, como en la piedra de la consagración del templo mayor, delante de las figuras y en el centro de la composición. En la página 6 del *Códice Borbónico*⁹ la figura de Tezcatlipoca está de pie frente al enramado de hojas o tallos de maíz.

El cuadrante perdido de este lado de la piedra sólomente podría haber tenido la figura de Ahuítzotl llevando la última vestimenta, o sea la del dios del fuego, Xiuhtecuhtli. Tal vez los dos cuadrantes que faltan tenían también una serpiente emplumada, significando así que los dioses representados ahí fueron aspectos de un solo dios, Quetzalcóatl.

En suma, los cuatro dioses que representa Ahuítzotl en la piedra son los mismos delineados en una sola página del *Códice Magliabecchi*. Pueden significar cuatro regiones del mundo, cuatro direcciones, o cuatro aspectos de Quetzalcóatl.

Otras relaciones iconográficas

Con esta identificación estamos en posición de notar la presencia de los mismos cuatro dioses en otras obras. La piedra conocida como Teocalli de la guerra sagrada, tiene relación con las piedras mencionadas en ostentar en su cara principal un diseño tripartita de dos figuras que flanquean un elemento central, en este caso un disco solar. Además, la piedra parece mostrar, en sus lados, cuatro grandes figuras vestidas como los mismos dioses. El arqueólogo Alfonso Caso¹⁰ las identificó así, con excepción de la última que describió como Xochipilli y que ahora está reconocida como Tezcatlipoca. Todo esto hace pensar que el cuatro, como número de representaciones en la piedra, puede relacionarse con el número cuatro en la historia de la construcción del acueducto. Los mensajeros de Tenochtitlan hicieron cuatro viajes a Coyoacán antes de cumplir con su misión de ejecutar al soberano Tzutzuma. Se sacrificaron cuatro infantes en cuatro lugares a lo largo del acueducto, en su consagración. Tal vez Ahuítzotl asistió a cada uno de los sacrificios ataviado en cada ocasión con la vestimenta de un dios distinto.¹¹

⁹ *Códice Borbónico*, 6.

¹⁰ Alfonso Caso, *El Teocalli de la guerra sagrada*, México, 1927, p. 29.

¹¹ Doris Heyden me sugiere que las cuatro vestimentas de dioses de Ahuítzotl en el monumento pueden simbolizar la monarquía porque, al morir los supremos go-

De todos modos, queda poca duda cuando cambiamos de la descripción física de la piedra, a su función: conmemora la construcción de una enorme obra pública. Mandada a hacer por el soberano supremo de los mexicas, el acueducto no era asunto ordinario, sino que representó el esfuerzo coordinado de miles de obreros de muchas provincias del reino, quienes, en su esfuerzo, se vieron como "hormigas en hormiguero".¹²

Más aún, se quitó el agua fresca del manantial que utilizaban los habitantes de Coyoacán y Churubusco, bajo amenaza de aniquilarles y con la muerte de su señor local, Tzutzuma. Les quitó el agua Tenochtitlan con el propósito de satisfacer sus propias necesidades. Se siente uno obligado a caracterizar el hecho como el ejercicio de un abierto imperialismo.

También con certeza se puede inferir que la piedra conmemorativa fue mandada hacer por Ahuítzotl cuyo nombre aparece predominantemente en el centro de la superficie superior y en sus lados. Se exhibió en un lugar prominente de la calzada que llegó hasta el corazón de Tenochtitlan, paralelo a la cual cursó el acueducto de Ahuítzotl. En esta localidad, arriba de una pirámide truncada, se levantó un templo dedicado a la deidad femenina Toci. Varios comentaristas sostienen que la piedra estaba colocada dentro del templo.

Si la piedra fue un monumento a la proeza de Ahuítzotl, su mensaje tendría que proclamarse públicamente. Siguiendo este razonamiento, uno se puede imaginar el monumento puesto al aire libre, tal vez sobre una pequeña cascada, el agua cayendo bajo el glifo doble de la misma, hacia el centro de la piedra.

Una posdata

Hay que añadir una posdata irónica. Cuarenta días después de que el acueducto fue puesto en servicio, la ciudad de Tenochtitlan yacía bajo el agua, inundada como el rey Tzutzuma de Coyoacán había predicho. Tzutzuma había expresado la verdad y por eso había

bernantes eran vestidos con cuatro atavíos divinos sobrepuestos, Durán (vol. I, 306) los nombra para el rey muerto Axayácatl: Huitzilpochtli, Tláloc, Yohualahua y Quetzalcóatl. Si Heyden tiene razón, las figuras atrás del monolito no serán las que he identificado. La presencia de la serpiente emplumada en los dos lados me hace pensar que la interpretación mía de cuatro aspectos de Quetzalcóatl es la correcta.

¹² Durán, *op. cit.*, v. I, 387.

muerto; en eso no fue el primero ni sería el último. El triunfo mexicana se convirtió en vergüenza.

¿Fue desechada en ese momento la piedra que conmemoró el proyecto? ¿Fue partida a propósito y usada como, por ejemplo, en un dintel? ¿O fue destruida por los españoles? Es casi imposible resolver estos enigmas. Sea como fueren las circunstancias en que fue desechada, parece bastante milagroso que haya quedado lo suficiente de la piedra de Ahuítzotl para dejar leer su contenido.

BIBLIOGRAFÍA

Alcocer, Ignacio

1935 *Apuntes Sobre la Antigua México-Tenochtitlan*, Tacubaya, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Caso, Alfonso

1927 *El Teocalli de la Guerra Sagrada*, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Códice Borgia

1963 En Eduard Seler *Comentarios al Códice Borgia* 2 v. y Atlas, México, Fondo de Cultura Económica.

Códice Borbónico

1899 *Codex Borbonicus. Manuscrit mexicain de la Bibliothèque du Palais Bourbon*, com. E. T. Hamy, Paris.

Codex Magliabecchi

1904 *Manuscrit Mexicain Post-Colombien de la Bibliothèque National de Florence*, Roma: Duque de Loubat.

Durán, Diego

1951 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, ed. introd. por José F. Ramírez, México, Editora Nacional.

Sahagún, Bernardino de

(1950-) *Florentine Codex: General history of the things of New Spain* (trad. Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble) Univ. of Utah, Santa Fe, New Mexico: School of American Research.

Tezozómoc, Hernando Alvarado

1944 *Crónica Mexicana*, México, Editorial Leyenda.

